

# Que el Jubileo mejore el decoro y los servicios y acerque las periferias

*En el Capitolio, el Papa Francisco recordó la historia de la Urbe y pidió que la ciudad siga mostrando «su verdadero rostro» acogedor, hospitalario y generoso: la enorme afluencia de peregrinos, turistas y emigrantes no debe verse como un agravio; cada problema de Roma «es el “reverso” de su grandeza y, de ser un factor de crisis, puede convertirse en desarrollo»*

Salvatore Cernuzio – Roma

Ciudad con vocación «universal», cuna de Papas y de emperadores, cuna de la civilización y de acogida de personas de todo el mundo. Custodia de tesoros artísticos y grandiosos vestigios del pasado. Sede del Concilio, de tratados internacionales, de Juegos Olímpicos y Jubileos, sin olvidar el que acogerá en el 2025 y del que se espera que mejore el decoro y la eficacia de sus servicios públicos y que vea la plena cooperación entre la Santa Sede y el gobierno italiano.

Es un retrato que destaca su grandeza, pero que no olvida sus problemas y dificultades, el que el Papa Francisco dibujó esta mañana de Roma: una ciudad «única en el mundo» por su atractivo y su «responsabilidad» para con Italia, la Iglesia y la familia humana.

Este 10 de junio, Francisco visitó el corazón institucional de la Urbe, el Capitolio: es la tercera vez tras la visita del 2019 y la – limitada a la plaza – del 2020 para el encuentro de oración por la paz promovido por San Egidio.

El Papa y el alcalde Gualtieri

## De cara al Jubileo

La visita de esta mañana tuvo lugar seis meses antes de la apertura de la Puerta Santa que dará inicio al Jubileo, «un acontecimiento de carácter religioso» pero que «puede incidir positivamente en el rostro mismo de la ciudad, mejorando su decoro y haciendo más eficaces los servicios públicos, no sólo en el centro, sino también favoreciendo el acercamiento entre el centro y la periferia». Un énfasis, éste del Papa –acompañado del

estímulo a no perder el espíritu de caridad, acogida y hospitalidad que caracteriza a Roma desde hace siglos, ciudad de «vocación universal» – compartido en su discurso en la Sala Julio César ante concejales y asesores, autoridades y, por supuesto, el alcalde Roberto Gualtieri.

## El saludo desde el Tabularium y la conversación con el alcalde

Fue la cita central de la visita que comenzó con la llegada del Papa veinte minutos antes de la hora prevista, las 9 de la mañana. Fue el primer ciudadano, ataviado con la faja tricolor, quien recibió al Santo Padre a su llegada en su coche utilitario, cuando el sol aún no había salido del todo sobre la más pequeña de las colinas sobre las que se fundó la «Ciudad Eterna».

Con Gualtieri, el Papa intercambió un apretón de manos y algunas palabras, antes de dirigirse – saludado por los toques de trompeta de los fieles de Vitorchiano – hacia el Tabularium para detenerse en el primer arco que domina el Foro Romano. De nuevo con Gualtieri, el Papa mantuvo una conversación privada en el Palacio Senatorio, seguida de los saludos a la familia del primer ciudadano y a los miembros de la Secretaría del Alcalde en la Sala del Tapiz. En la Sala de las Banderas, el Papa Francisco firmó en cambio el «Libro de Oro» del Ayuntamiento de Roma, y a continuación entró en la Sala Julio César, el «parlamento» capitolino, donde fue recibido con un caluroso aplauso desde los escaños del consejo.

El Papa y el alcalde Gualtieri con la estatua de Marco Aurelio en primer plano

## En la Sala Julio César

El primer gesto fue el saludo y la bendición a una niña, la única en la sala, hija de un empleado. Su llanto, junto con los aplausos, intercaló en varias ocasiones el discurso del Papa, introducido por los saludos del alcalde, que habló de un «salto hacia adelante» para Roma, porque «es el momento del coraje, no de la resignación», y el de la presidenta de la Asamblea capitolina, Svetlana Celli, que definió la visita del Papa como «el testimonio más auténtico y tangible del afecto y la cercanía a la ciudad de Roma, que se prepara en estos meses para el Año Santo» y aseguró que está «haciendo todo lo posible para acoger de la mejor manera a millones de peregrinos».

## Acercamiento entre el centro y las periferias

La reflexión sobre el Año Santo 2025, que verá afluir a Roma a miles de peregrinos y turistas, ocupó también un lugar central en el discurso del Papa, que se desarrolló a partir de la historia milenaria – la más antigua y la más reciente – de la ciudad.

*“El próximo Jubileo también puede repercutir positivamente en la propia fisonomía de la ciudad, mejorando su decoro y haciendo más eficaces los servicios públicos, no sólo en el centro, sino también acercando el centro a las periferias”*

Un momento del intercambio de dones en el Capitolio

## **Colaboración con el gobierno y la administración capitolina**

Un gran acontecimiento que es impensable que pueda desarrollarse de forma ordenada y segura sin la «colaboración activa y generosa» de las Autoridades del Municipio capitolino y de las de la nación, dijo el Papa, agradeciendo «calurosamente» también «al Gobierno italiano su plena disponibilidad para colaborar con las Autoridades eclesíásticas para el éxito del Jubileo, confirmando el deseo de cooperación amistosa que caracteriza las relaciones recíprocas entre Italia y la Santa Sede».

Las relaciones se solidificaron con el tiempo, subrayó Francisco, recordando el período de la Unificación de Italia, cuando «se abrió una nueva fase, en la que, después de contrastes e incomprensiones con el nuevo Estado unitario, en el contexto de lo que se llamó la cuestión romana, se llegó hace 95 años al Concordato entre el poder civil y la Santa Sede». Después, el Concordato, cuyo 40º aniversario se cumple este año, que – subrayó el Papa – «reafirmó que el Estado italiano y la Iglesia católica son, cada uno en su orden, independientes y soberanos, comprometiéndose a respetar plenamente este principio en sus relaciones y a cooperar mutuamente para la promoción del hombre y el bien del país».

## **No relaciones de dinero, sino humanas**

Sobre esta colaboración, el Papa, hablando espontáneamente, quiso hacer una aclaración: «La mezquindad puede llevarnos a pensar que las relaciones son de dinero, no, éstas son secundarias, las relaciones son humanas». Palabras acogidas con un aplauso.

Estas relaciones serán aún más evidentes en el año jubilar. Un año que, espera el Papa, puede ser una oportunidad para recuperar el «espíritu universal» de Roma, «al servicio de la caridad, al servicio de la acogida y de la hospitalidad», del que, espera Francisco, pueden ser «verdaderos» testigos los peregrinos, los turistas, los migrantes, los pobres, las personas solas, los enfermos, los presos y los excluidos. «Por esto –añadió espontáneamente Francisco – decidí abrir una Puerta Santa en una cárcel».

*“Que puedan testimoniar que la autoridad es plenamente tal cuando se pone al servicio de todos, cuando utiliza su poder legítimo para satisfacer las necesidades de la ciudadanía y, en particular, de los más débiles, los últimos”*

## Acoger a personas de todo el mundo

«Que Roma siga mostrando su verdadero rostro, un rostro acogedor, hospitalario, generoso, noble», fue el aliento que el Papa ofreció a la administración capitolina. La enorme afluencia de peregrinos, turistas e incluso migrantes, no debe verse «como un agravante, una carga que ralentiza y entorpece el flujo normal de las cosas»; sino que es, por el contrario, una ocasión: cada «problema» de Roma es «el reverso de su grandeza y, de ser un factor de crisis, puede convertirse en una oportunidad de desarrollo: civil, social, económico, cultural».

*“El inmenso tesoro de cultura e historia que yace en las colinas de Roma es el honor y la carga de su ciudadanía y sus gobernantes, y espera ser debidamente valorado y respetado”*

## Renacimiento

Renacimiento fue el mandato del Papa: «No olvidemos que el origen de Roma es un renacimiento entre las ruinas de Troya», subrayó hablando espontáneamente. «Que renazca en todos – añadió – la conciencia del valor de Roma, del símbolo que representa en todos los continentes, y que se confirme, más aún, que crezca la recíproca colaboración activa entre todos los poderes que aquí residen, para una acción coral y constante que la haga aún más digna del papel que el destino, o más bien la Providencia, le ha reservado».

## El saludo a las personas que estaban en la plaza

El intercambio de dones concluyó el momento en la Sala Julio César: el alcalde entregó al Papa una medalla de plata en recuerdo de la visita y un documento instituyendo algunas iniciativas sociales; el Santo Padre correspondió con varios dones: para el Ayuntamiento, un mosaico que representa el Arco de Tito; para el alcalde, un tríptico de medallas; para los concejales y asesores, medallas y la Bula del Jubileo *Spes non confundit*.

Francisco saludó uno a uno a los presentes, y luego se asomó a la Loggia del Palacio Senatorial, donde lo esperaba desde hacía horas un grupo de ciudadanos romanos reunidos en la plaza de Miguel Ángel: «Gracias por su acogida», les dijo, «gracias por su trabajo, gracias por lo que hacen por la ciudad». Casi recordando su primera aparición desde la Loggia de las Bendiciones hace once años, el Pontífice pidió al pueblo que rezaran «todos juntos» un Ave María.

## Descubrimiento de una placa conmemorativa de la visita

Varios momentos marcaron la recta final de la visita del Papa al Capitolio: el descubrimiento de una placa conmemorativa de su visita: «A Su Santidad Francisco, Sucesor de Pedro y Obispo de Roma, promotor del cuidado de la Casa Común y testigo de la fraternidad universal», reza la inscripción. A continuación, la etapa en la Sala *Laudato si'*, inaugurada por el propio Pontífice en el 2019, y el saludo a los empleados capitolinos en la Sala de la Protomoteca. Finalmente, con el telón de fondo de los toques de las trombas de los fieles en Vitorchiano, Francisco se despidió del Capitolio para regresar al Vaticano.

---

Gracias por haber leído este artículo. Si desea mantenerse actualizado, suscríbese al boletín [pulsando aquí](#)

---

10 junio 2024, 11:41